

Tras la tragedia, solo uno recurrió al psicólogo

■ Pablo Vierci conoce bien a aquel grupo de jugadores de rugby que volaron a Santiago el 12 de octubre de 1972. Fue compañero de ellos en el colegio Stella Maris-Old Christians y ahora publica el libro *La sociedad de la nieve*, texto que reúne por primera vez la visión de los 16 sobrevivientes.

De Editorial Sudamericana, el libro se presenta el jueves 30 en el gimnasio del colegio, como una recreación de la conferencia de prensa que dieron los sobrevivientes el 28 de diciembre de 1972.

—¿Por qué el título "La sociedad de la nieve"?

—No recuerdo quién usó el término, pero son palabras de ellos. Desde la perspectiva de los 16, surge claramente que, en la montaña, tuvieron que formar una sociedad nueva de la nada para poder sobrevivir. Eso es lo que me pareció más interesante de la historia; cómo formaron algo totalmente nuevo que les permitió hacer posible lo imposible.

—¿Cómo se divide el libro?

—Cada uno de los 16 tiene un capítulo en que se muestra, en primera persona, su cosmovisión de los hechos y de los 36 años que siguieron. Son ópticas diferentes, pero juntas

forman "la sociedad de la nieve". Además, se intercalan capítulos de enlace donde se narran los hechos limpios.

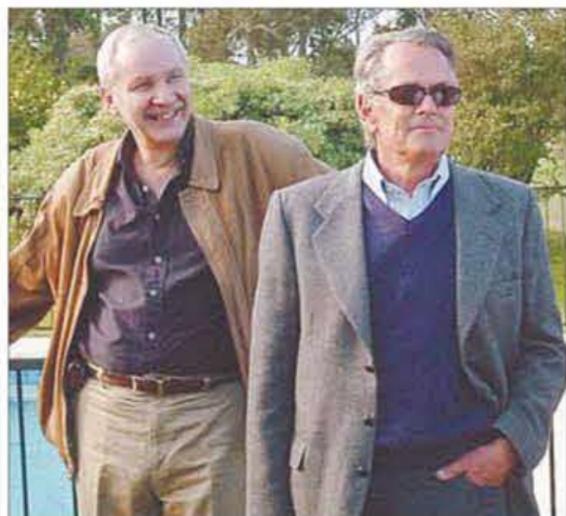
—¿Qué tienen en común?

—Hay varios denominadores comunes. Conozco a la mayoría desde la niñez y para la preparación del libro he tenido muchas horas de entrevistas con cada uno. Tienen una noción de la frontera entre lo posible y lo imposible muy distinta de la normal; llevaron el límite más allá. Sienten distinto el miedo. Esto lo vi porque fui con varios de ellos al Valle de las Lágrimas (el lugar del accidente); es un

camino a caballo peligrosísimo, pero lo hacían con naturalidad. Son además muy frontales; ellos contestan lo que sea, no tienen eso de cuidar un poco las formas, la diplomacia. Y son personas muy nobles. Lo ves eso en los hijos que criaron.

—¿No viven aquella experiencia como traumática?

—Los criterios de patología psicológica, trauma, todo eso no sirve para esta historia. De los 16, solo uno fue al psicólogo. Luego del rescate, algunos padres los llevaron al psiquiatra, pero se quedaron callados unos minutos y se fueron.



Sociedad. Pablo Vierci, autor del libro, junto a Eduardo Strauch.

DE PORTADA LAS 16 MONTAÑAS

Reciben decenas de correos y once dictan cientos de conferencias en el mundo. Pese a los años, la historia sigue vigente, aunque más afuera que en Uruguay.

●●● Viene de la página anterior

manos, al gerente y al portero, de alma a alma, les cuento por lo que pasamos y cómo el hombre puede superar lo que cree imposible. Si por lo menos a uno del público le entra ese mensaje y lo ayuda en algo, ahí está la respuesta al por qué y para qué de la gran tragedia que vivimos".

Pero Inciarte valora como positivo que la historia cobre más notoriedad afuera que en Uruguay, justamente por la convivencia con las familias de los fallecidos, todas vecinas del barrio Carrasco. Con la mayoría mantienen buenas relaciones, pero persisten diferencias, sobre todo por la crítica hacia los sobrevivientes de que hacen dinero contando la historia (ver nota aparte).

Pedro Algorta es el único que no vive en Uruguay. Reside en Buenos Aires y recién accedió a contar su historia el año pasado. Ahora, prepara una segunda carta, esta vez manuscrita, para aquellos chicos canadienses. "La verdad que (el docente) no la tiene fácil", comenta.

MUERTE AL LADO. Este miércoles se cumplen 36 años de una noche crucial de la historia: 29 de octubre de 1972. Han pasado 13 días del accidente, los 26 sobrevivientes saben que se suspendió la búsqueda, se organizaron y desde hace unos días se alimentan de los fallecidos; algunos lo aceptan mejor que otros. Se disponen a dormir en los restos del fuselaje inclinado; unos enfrentados con otros: Javier Methol, por ejemplo, abraza en su pecho los pies de su esposa Liliana y ella hace lo mismo con los de su marido.

De pronto, un estruendo los sobresalta y todos quedan bajo la nieve, salvo el "vigía" de turno, Roy Harley. Methol sacude la cabeza y logra respirar, pero su esposa está enterrada; él no intenta el mínimo movimiento porque cualquier fuerza de sus pies la empujaría más abajo. Alguien lo saca finalmente y empieza a excavar con desesperación... Liliana Methol, la única mujer del grupo, "la madre de la montaña" como le han llamado algunos, aparece muerta.

En otro rincón, Adolfo Strauch también queda enterrado. Allí abajo lo tiente la muerte. "Casi me aflojo, pensaba que era más fácil morir que seguir luchando. Pero sentí una voz. Era Roy Harley, que me agarró de la mano y salió. Empecé a gritar porque supuse que si yo casi me entrego, los demás estarían en la misma. Y debe haber sido así, porque algunos que sacamos estaban muertos y con una cara de placidez, de cuando la muerte te va llevando; es una transición suave, dulce y hasta agradable. Todos estuvimos muy cerca de ella", relata.

Bajo la nieve, Inciarte ve un túnel y la silueta de su padre fallecido; su sensación fue de paz y felicidad al punto de que está a un tris de dejarse ir. Pero una mano, justamente de Adolfo (Fito) Strauch, lo saca. "Ahí me vino la gran disyuntiva: si volver a ese paraíso de felicidad, con mi padre, o a esa vida de mierda, llena de sufrimiento. Pero era la única que conocía y volví al avión horrible, a escharbar y buscar amigos vivos y muertos, sin ninguna lógica, sin ton ni son. Encontrábamos un fallecido al minuto y otro vivo a los 10".

Javier Methol se repone del impacto. Su esposa yace a su lado y desde ahí, se promete volver: "Yo tengo cuatro hijos, tengo que volver a llevarles el amor de su madre".

Seguramente, esta cercanía con la muerte sea el "secreto del éxito" de la historia. Lo que "en el llano" se busca olvidar en cajones y cementerios, ellos lo tenían allí al lado y también dentro. "Habíamos incorporado la muerte como algo natural, que nos podía pasar en un segundo", dice



Fuselaje. Los sobrevivientes lo recuerdan desde otra perspectiva, luego que han pasado 36 años de la tragedia.



Gimnasio del Christian. En el mismo lugar, se presentará el libro.

Gustavo Zerbino.

Inciarte la define como "seductora". Él había decidido morir el 24 de diciembre. Estaba herido en una pierna, casi no comía, ni hablaba. Numa Turcatti había fallecido el 11 de diciembre por una herida similar a la de él. "Vi morir amigos todos los días y me preguntaba qué habían hecho de malo. Nada. Numa Turcatti, por ejemplo, fue el más bueno y generoso que conocí, había escalado montañas y ayudado a todos. ¿Y qué recibí? La muerte. ¿Por qué? Porque había sido mucho más solidario que yo y gastó su energía. Entonces, empecé a pensar que la muerte no era un castigo, debía ser un premio. El 24 de diciembre, me iba a dejar seducir por ella".

Dos días antes, sin embargo, la escalada de Parrado y Canessa dio sus frutos: hasta hoy los andinistas no comprenden cómo estos dos muchachos desnutridos, sin entrenamiento

en montaña, lograron trepar esos picos nevados.

LA VUELTA. Gustavo Zerbino está ahora en una disyuntiva: preside la empresa Cibeles y la Unión Farmacéutica Multinacional, es vicepresidente del club Old Christians, da conferencias sobre "comportamiento humano" y además, tiene siete hijos. "No sé dar el 5%; yo doy el 100% y estoy agotado. Tengo que encontrar un punto de equilibrio. En la montaña, aprendí a sobrevivir dando todo lo que tenía, pero acá tengo que aprender a vivir. Y en un mundo que es muy medido, egoísta e indiferente".

Para él, los primeros días a su regreso de la cordillera, fueron de felicidad por el reencuentro, pero algo le molestaba: la gente lo miraba con expectativa; "no sabían cómo tratarlos". Con Fernando Parrado se compraron motos y marchaban lejos para poder estar solos.

Pablo Vierci tituló "La sociedad

EL DATO

MILAGRO EN LA WEB

- www.viven.com.uy. Sitio oficial.
- www.fundacionviven.org. De la Fundación.
- survivorwalk.blogspot.com/. Blog de Pedro Algorta, quien ha hablado poco del caso.
- www.sobrevivientesdelosandes.com. De José Luis Inciarte y Álvaro Mangino.
- www.parrado.com. De Fernando Parrado.
- www.carlitospaetz.com. De Carlos Páez.
- www.antoniovizintin.com. Antonio Vizintin, el tercer expedicionario.
- www.eduardostrauch.com. Eduardo Strauch.

de la nieve" justamente porque plantea que allá arriba se formó una comunidad diferente, unida con el objetivo de salvarse. "Nosotros para morir teníamos millones de excusas, pero para vivir apenas una. Y cuando nos aferramos a eso, el yo se transformó en nosotros. Todos al servicio de todos y se generó una fuerza ilimitada. Yo nunca fui más feliz en mi vida que en la montaña. Soy feliz ahora, pero el ser humano allá, en su potencialidad, era perfecto", asegura Zerbino.

La sociedad sigue funcionando. Cada 22 de diciembre, se reúnen a recordar el rescate y se llaman "hermanos", pese a que existen diferencias. Sobre todo, por "protagonismo", dice Inciarte. Varias veces han discutido en la interna del grupo, pero después "pasa", añade Inciarte. Y Javier Methol: "Como en toda familia, hay rivalidades".

Hace unos meses se casó la hija de Roberto Francois, otro de los sobrevivientes. Según relata Vierci, estaba muy nervioso por la ceremonia. Pero algunos de sus compañeros de montaña se acercaron, le susurraron algo al oído y Francois entró transformado a la Iglesia.

"Cuando hay plata, hay lío"

■ Por las conferencias y cada vez que aparece un libro, una película o lo que sea sobre la historia de los Andes, resurge el debate sobre el dinero que ganan los sobrevivientes con el relato. Esta vez, seguramente, no será la excepción.

Javier Methol, hoy de 72 años y el mayor de los sobrevivientes, se defiende: "¿El dinero es malo? ¿Si lo uso para vivir, mantener a mi familia y para ayudar a las personas?", se pregunta en referencia a la Fundación Viven, una ONG que crearon en 2007 los sobrevivientes y que apoya múltiples programas sociales y se financia del aporte de ellos. De hecho, los *royalties* que les corresponden por el libro de Vierci, irán para la Fundación.

José Luis Inciarte también hace su defensa. "He ido a hablar gratis a muchos lados. Si me llaman de una parroquia, de un club, de una escuela, como me ha pasado, no pretendo absolutamente nada. Voy y agradezco. Ahora, cuando de una empresa —algunas muy grandes en el mundo— me piden que viaje, que prepare una charla, ¿por qué no voy a cobrar como un trabajo más si a todos los que dan conferencias de cualquier cosa les pagan?"

Dependiendo de la conferencia, la empresa y del sobreviviente que la dé, la charla cuesta entre 5.000 y 50.000 dólares.

"La comida fue lo más humillante"

■ La revelación, a los pocos días del rescate, de que habían empleado los cuerpos de los fallecidos para alimentarse, produjo que muchos centraran la historia en ese aspecto.

Más de una vez los sobrevivientes se enfrentaron a la pregunta: ¿A qué sabe la carne humana? Javier Methol, responde: "El sabor de la salvación. Nosotros no comimos, no saboreamos esa carne. Nosotros nos salvamos con ella. Tiene el mismo gusto de la hostia, el cuerpo de Cristo. El sabor de la salvación no se percibe en la boca, sino en el alma".

Como estas inquietudes se presentan a menudo, algunos de los que dan conferencias, la empujan por ahí, para que la gente se "destranque de entrada".

José Luis Inciarte dice que sabe "a nada", a "carne congelada". Él fue de los que más resistió la ingesta, no porque la mente se negara, sino por repulsión. "Eso fue lo más humillante que vivimos. Ni los animales comen de su misma especie, pero nosotros tuvimos que hacerlo para honrar la vida".

Gustavo Zerbino era uno de los encargados de la "operación comida", pero más allá de ese uso, él se encargó de traer recuerdos a los familiares y tenía identificados cada uno de los cuerpos. "Todos podrían haber recibido una perfecta sepultura, pero después se resolvió quemar todo", agrega.

LAS MARCAS DE LOS ANDES

► "Somos muy duros de roer. Difícilmente te achiques o apagues ante algo; un problema económico o la muerte de un familiar son cosas complicadas, pero eso no nos detiene" (Adolfo Strauch).

► "En mi vida normal, nunca recuerdo nada de los días en la montaña. Jamás tuve pesadillas, ni nada de que me arrepienta. Si alguien me pregunta, puedo revivirlo y sacó grandes aprendizajes" (Gustavo Zerbino).

► "En 2002 arrendé el campo y me jubilé. Empecé a pintar cuadros, siempre paisajes de montañas y nieve. Pasé 35 años en el campo, pero nunca pinté uno. Esos 72 días fueron más fuertes que todo el resto" (José Luis Inciarte).

